

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE LA FIGURA Y OBRA DE FRAY JUNIPERO SERRA "EL APOSTOL DE CALIFORNIA".



Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

NOVIEMBRE 1976

NUMERO 32

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974

La Esperanza, móvil de Fray Junípero Serra

(Continuación)

Sin esta Esperanza, Junípero Serra no se habría ofrecido voluntario para Sierra Gorda. En los ambientes misioneros de la capital se hablaba mucho de aquel reducto inabordable de paganismo. Franciscanos, agustinos y dominicos habían quemado sus energías apostólicas en reiterados intentos de convertir a los Pames. Y en 1750 ahí seguían éstos, abroquelados en sus costumbres y empecinados en el culto a Cachúm, la Madre del Sol. Ocho años permaneció donde otros habían desertado. Años en que mantenido por la Esperanza, fue conquistando la confianza de aquellos salvajes, enseñoreándose de su lengua Otomí — a la que vertió el Catecismo —, enseñándoles a cultivar las pinas laderas, a cubrir sus desnudeces, a moderar sus instintos, a amar a Dios y, como consecuencia, a dejar de matarse entre ellos. Ocho años en cuyos viernes cargaba una pesada cruz y recorría el Via - crucis para que sus hijos tuvieran cierta imagen visual de la Pasión del Señor. Años cuyas fiestas del Corpus podía verse a los Pames, antes ariscos y sanguinarios, adorar con sumisa reverencia a la

Eucaristía y loarla en endechas que cantaban el amor del Dios sacramentado. En fin, años durante los cuales surgieron la preciosa iglesia en piedra de Santiago de Jalpán, con Junípero como maestro de obras y el más afanoso de los peones y, a imitación de ella, otras cuatro que levantaron sus compañeros.

Algo más que celo apostólico veían los superiores en el Siervo de Dios cuando lo llamaron para ... sustituir a los frailes que la ferocidad apache había matado en San Sabá, Texas. Perdida la esperanza de que los ya dóciles Pames le regalaran la corona del martirio, Junípero la repuso en la acreditada barbarie de los Apaches. Pero no llegó a ir a Texas; Dios le reservaba para California, contento de su prontitud de voluntad para derramar su sangre.

Tras un periodo de predicaciones populares durante el cual Serra levantó hacia Dios corazones de españoles y mestizos de Méjico, marchó a Baja California. Apenas cumplió el año en ella, Dios lo requirió para su obra decisiva: penetrar en la Alta, vasto, desconocido espacio donde esperaban las almas a millares. Su Esperanza inmarcitable retuvo a la tropa en trance de abandonar la recién nacida San Diego. No su pierna, cada vez más inflamada, sino la Esperanza ansiosa de ganar almas era la que le permitió andar y andar, navegar una vez y otra entre 1769 y 1784. Quince años en los que se fueron apagando sus fuerzas físicas, melladas por privaciones, por una actividad devoradora que dejó nueve misiones y miles de indios convertidos, por el asma que acabaría sofocando aquel pecho generoso.

Lo que jamás se extinguió fue su Esperanza, ni siquiera contrariada por autoridades civiles e incomprendida de alguno de sus propios superiores. Al contrario: al avecinarse el fin, aquella Esperanza en Dios fue tornándose palpable cercanía de Aquel en Quien siempre había confiado. El 28 de agosto de 1784, serena, dulcemente el Siervo de Dios trocó la Esperanza en realidad definitiva e inmutable al llegar a la presencia de Dios.

P. Jacinto Fernández - Largo, o. f. m.

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XVI



Misión de San Diego de Alcalá

Gracias al P. Serra se culmina con éxito la expedición a la Alta California

Pasaron los días, y el unánime sentimiento de los que residían en San Diego era la vuelta hacia el sur, a San Fernando, punto de partida de la conquista. Palou refleja nitidamente la aflicción que invadía al P. Serra, ante la posibilidad de abandonar esta misión de San Diego. Porque fue el mismo P. Serra quien en una de aquellas formidables cartas con las que el maestro y compañero edificaba y estimulaba a su alumno y amigo se lo comunicaba: "sólo el estar nos sin noticias de nada y a todos para poder pasar adelante, y aún con dudas de si se habrá de desamparar lo ganado, es lo que me aflige". En ese mismo lugar dice: "Sólo me queda lamentarme de ver los lentos pasos con que se anda, y de los recelos que no se quede tanta mies que parece no puede estar de más sazón sin poner mano a ella". (Con fervoroso ardor recurría a Dios el abnegado misionero, de quien por el momento había recibido la ayuda necesaria —cuando no valía la decisión de los hombres— para dar cima a la obra de evangelización de esas nuevas tierras de la Alta California. Pedía la llegada de los barcos antes de cumplirse el plazo. Pero, no obstante, si llegado el momento todos se retiraban, él forjaba su personal decisión de quedarse allí. Nótese este momento como uno de los más decisivos e importantes de la clara y decidida confianza de Serra en Dios para realizar una de las obras más extensas y heroicas de evangelización. El P. Serra amaba a los pieles rojas como a sus propios hijos y por nadie y por nada retrocedería para abandonarles).

Así relata el P. Palou la firme y heroica determinación del P. Serra. "Corría el mes de marzo y no parecía barco alguno; y permaneciendo constante el ánimo del Vble. Padre de quedarse, se fue al barco a tratar este asunto con el Comandante Vila, que regentaba la nave. "Señor, el gobernador tiene determinado abandonar el puerto de San Diego el día 20 por causa de los víveres. Pues Señor, yo estoy dispuesto a quedarme, aunque se vaya la expedición,

si Ud. quiere vendremos aquí el P. Crespi y yo luego que salga la expedición y en llegando el otro paquebot, subiremos por mar hasta Monterrey. Convino gustoso el comandante, y quedó de acuerdo en recibirlos y esperar con ellos la llegada del San Antonio. La impresión de este comandante Vila y la del Padre era que la expedición de Portolá no había reconocido la diminuta bahía de Monterrey, posiblemente a la hiperbólica manera como describieron Vizcaíno y su piloto Cabrero en su libro "Navegación especulativa y práctica" de su viaje por los años 1603 y que servía de referencia cartográfica a Portolá, a Serra e incluso sobre sus afirmaciones se había proyectado la conquista de la Alta California. Así que el lugar donde Portolá y su gente plantó la cruz a la ida y luego a la vuelta para advertir a los barcos de su paso, y en la que decían que no habían dado con Monterrey, era allí el lugar y tanto Serra como el comandante Vila estaban persuadidos que era ese el puerto. Para el P. Serra no había sido fallida la expedición, sino que había sido un verdadero éxito, pues habían llegado hasta el puerto de San Francisco, más al norte, cerca del paralelo 38°.

En cuanto a esta heroica decisión de no abandonar San Diego, que hasta hace poco sólo era refrendada por Palou, se ha confirmado por tres documentos que concretamente aduce el historiador Englebort.

Y colofón de aquellas jornadas memorables que podrían cambiar el curso de la conquista hasta malograrla, se ha de reconocer la singular aportación del P. Serra. La víspera de S. José se divisó claramente el velamen de un barco en el horizonte, que debido a los vientos pudo atracar en San Diego cuatro días después. Con este providencial hecho se mantuvo la misión de San Diego y se reanudó el intento de llevar a cabo la creación de una cadena de misiones que aseguraban la conquista en la medida que deseaba y vislumbraba la impeterrita confianza del P. Serra.

Desde México...

Jalpán de Sierra Gorda

Para «APOSTOL Y CIVILIZADOR»

por Pedro de la Vega Ortega

¿Por qué hoy, la antigua Misión de Santiago de Jalpán en lo más elevado y boscoso de la fragosa Sierra Madre Oriental, antiguamente llamada Sierra Gorda, se nomina oficialmente de acuerdo con Decreto 2 de mayo de 1974 expedido por el 44 Congreso del Estado de Querétaro JALPAN DE SERRA?. Por honor y gloria al último y efectivo de los conquistadores de ese lugar; por sus altos merecimientos valorizados en servicio de los demás...: Fray JUNIPERO SERRA.

Más de docientos años. Sierra Gorda había sido un caos e irreductible a la conquista hispánica en tierras hoy mexicanas; ni la "fuerza de las armas, ni la cruel persecución de gentes europeas que en contorno poseían inmensas propiedades y trataban de reducir a los irreductos indios Pame; ni los esfuerzos de los misioneros agustinos ni dominicos bastaron a reducirlos..."

Vagaban aquellas indómitas familias por las espantosas monticulaciones de la Sierra Gorda, y refiere el R. P. Fr. Vicente de Santa María en su Relación Histórica del Nuevo Santander cómo, vagando, aquellas pobres gentes cantaban así: "No ohgimah ka tamugni/fuimto gritando a pelear al monte/copagzti compipaachu/a los enemigos que nos querían matar/ Aachiguatamonka ninighi/ las mujeres ya están llorando/ coomatepá cuicimá maatzimetz/nos venimos, huimos de ellos; pero los dejamos muertos... etc." Y como fieras acorraladas, entre la espesura de aquellas lujuriosas montañas de verdura, de torrentes y profundas simas se escondían los Pames de Sierra Gorda... Pero una mañana de junio de 1750 llegaron a Jalpán dos soldados de Cristo e hijos del Poverello de Asís, buscando voluntariamente a aquellas almas, a aquellos cuerpos de aquellos hijos de Dios: Fray Junípero Serra y Fray Francisco Palou.

Y nos informa el P. Palou: "... luego que el venerable padre Junípero (llegó a Santiago de Jalpán) puso en ejecución las instrucciones dadas para el gobierno de la misión... para que los indios hiciesen pie en la misión... tuviesen de comer y vestir y no se ausentasen de ella por la solicitud de su preciso sustento..." Y nuestro Junípero primero mitigó el hambre de aquellos infelices, primero cubrió sus carnes y después les habló de Dios.

Y prosigue en su informe el P. Palou: "...por medio de su síndico: Síndico, la cantidad o "menestra" que el gobierno daba a los misioneros alejados de población que les alimentase... agenció el aumento de vacas, bueyes, ganado menor de pelo y carne; maíz y frijol... para la manutención de aquella gente. También, informa Palou, les enseñó el uso del arado y el cultivo de la tierra; pero no paró ahí nuestro ya casi santo (lo es, sin estar en el altar) sino que... industrió a sus (hijos indios, hombres y mujeres) para que fuesen a comerciar a lugares como Zimapán y a la Huasteca; vendían lo que laboraban: géneros, cuerdas de ixtle producto de la fibra del ágave; semi-



llas, de las que les sobraban; pero cuidaba, conjuntamente con su compañero P. Palou que no fueran explotados por gente blanca, les cuidaba como hijos de su propia sangre... Y más que si lo fueran...

De "indios bozales", como les llamó el militar español Conde de Sierra Gorda, Fray Junípero Serra, como Presidente de la Misión de Sierra Gorda hizo "gente de razón", los evangelizó pero ante todo cuidó de CIVILIZARLES, de hacer de ellos gentes de valor social propio, de servir de ayuda a los demás. No se conformó en enseñarles rezos exteriores, sino les formó conciencia social, fundamento de toda sociedad equilibrada.

Luego, prosigue el P. Palou, "que el venerable Padre Junípero vio a sus indios hijos en estado de trabajar con mayor afición..." dióse a la tarea, añadimos, de levantar el templo, en Jalpán, que a docientos años de distancia es una joya, según lo ha valorizado el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, y como el de Jalpán el de Tlaco, el de Landa, el de Conzá y el Tancayol construidos por discípulos del P. Serra "por el mismo orden del de Jalpán".

Y resultado de esta construcción fue que aquellos indios, un día errantes y guarneciéndose en cuevas adquirieron un oficio: albañiles, herreros, carpinteros y hasta músicos y, de "indios bozales" hizo nuestro bienamado Junípero gentes de provecho. Y también en ese avance social participaron las mujeres, y hasta los niños; porque habiéndose puesto el P. Serra maestro de canto resultaron cantores... ¡y de latín!

Por esto es que el Congreso (44) del Estado de Querétaro al conjunto con su Gobernador del Estado Arq. D. ANTONIO CALZADA URQUIZA decretaron, a petición de quien esto mal escribe, nominar oficialmente a Jalpán "JALPAN DE SERRA". Que esto y más merece Fray Junípero Serra, en la Sierra Gorda Queretana. Y que sea en gloria del inmortal Padre Fray Junípero Serra.

(De nuestra corresponsal Miss Florence Thieman, San Diego). Del 16 al 18 de Julio se celeró la fiesta anual de las Campanas, conmemorando la fundación de la Misión. El domingo 18 la Misión fue oficialmente dedicada como basílica por nuestro obispo Leo Maher.

La Misión de San Diego de Alcalá es la tercera basílica en California. Las otras dos son la Misión Dolores en San Francisco y la Misión Carmelo en donde el P. Serra está enterrado.

También como parte de la celebración del Bicentenario, el Museo de Bellas Artes expuso, bajo el título de "La Cruz y la Espada", objetos de las misiones cercanas.

Por otra parte nueve estatuas fueron montadas en nichos creados para ellas, junto a la estatua de Junípero Serra ya existente allí, frente a la Misión de San Diego. La ocasión honra a estos hombres que trabajaron con Serra en las nueve misiones que él fundó en el tiempo de su vida en California. Fueron donadas en memoria de George Hubbard, quien visitó Mallorca en 1972.

(De nuestra corresponsal Miss Genevieve McGivney, San Francisco). Conmemoración extraordinaria ha sido este año la fundación de San Francisco con ocasión del Bicentenario de su fundación. El domingo 27 de Junio pasado tuvo lugar en esta

ciudad una misa concelebrada, presidida por el Arzobispo de la Diócesis. Hubo además colocación de coronas de flores en la estatua del P. Serra en el Parque Golden Gate, con un concierto de música española y mejicana a cargo de la banda del Golden Gate Park. Pero el más espectacular acontecimiento fue la llegada de la Expedición Anza, que este año se ha querido revivir, realizando la misma ruta y en las mismas fechas que tuvo lugar cuando la fundación de San Francisco. El que representaba al teniente Moraga como al P. Francisco Palou abrian paso a la expedición, seguidos de los soldados y colonizadores, todos con sus caballos y mulos. De gran colorido y de extraordinario espectáculo se puede clasificar a esta expedición, ya que cada expedicionario vestía e iba pertrechado de los vestidos e indumentaria propios de la época.

El martes 29 se celebró una solemne misa en el templo de la Misión Dolores por el Pastor de la misma, predicando la homilía el franciscano P. Lotito.

Otro acto de gran relieve ha tenido lugar por las calles de la ciudad. Ha sido una gran parada, en cuyo desfile ecuménico tomaron parte varias confesiones religiosas con sus pasos, bandas de música y grupos ataviados de diferentes representaciones.

El pasado Julio tuvo lugar la inauguración de una monumental estatua del P. Serra sobre una pequeña colina al lado del parador de turismo de Crystal Spring, en la ruta 208, cerca de Hillsborough del Condado de San Mateo. Mide sobre unos ocho metros de altura, está de rodillas señalando hacia la ruta y ha sido realizada esta obra por el escultor Louis DuBois. El artista ha realizado este monumento con gran amor, hecho de cemento armado, por su propia cuenta y con la cooperación del Departamento de Transportes de California.

Una nueva biografía sobre el P. Junípero Serra se ha publicado bajo el título "Westward The Bells" por Marion F. Sullivan. El escritor con amenidad y abundancia de detalles va narrando los momentos más destacados de la vida y obra del P. Serra, especialmente en California.

DESDE PETRA.— También en Mallorca se ha publicado otro libro referente al P. Serra. Trata exclusivamente sobre su vida en la Isla. Ha sido la obra cumbre de Mrs. Dina Moore Bowden de todo cuanto ha venido realizando durante su estancia en Mallorca en pro de la causa Serra.

Escrito en inglés lleva por título "Junípero Serra in his Native Isle". La autora tiene en proyecto traducirlo al castellano en breve tiempo. Esperamos que sea pronto esta nueva impresión a fin de que los lectores de habla hispana puedan conocer esta acertada obra no sólo por su contenido histórico y narrativo, sino además por la valiosa colección de fotos que incluye de todos aquellos lugares de Mallorca por donde actuó el P. Serra antes de partir al Nuevo Mundo.

El 30 del pasado Septiembre partió de Mallorca los componentes de la Expedición Histórica que con ocasión del Bicentenario de la fundación de San Francisco, San Juan de Capistrano y la independencia de Norteamérica van a recorrer diferentes lugares relacionados con la obra del P. Serra a través del Camino Real de California.

Al igual que otros años, éste también se va a celebrar en Petra la conmemoración del nacimiento del P. Serra. Mención especial para esta celebración merece de momento el concurso de dibujo en color, con tema sobre los lugares juniperianos de Petra, en el que tomarán parte los alumnos del Colegio Nacional Mixto de Petra. En diapositivas de gran color van a ser proyectados los trabajos presentados durante la velada que tendrá lugar en el Teatro Principal de Petra, en homenaje al P. Serra, el último domingo de Noviembre.

El día 10 del pasado Octubre nos visitó aquí en Petra el Señor Ernst Niederreither, escritor alemán de guiones radiofónicos. Su especialidad le ocupa en varias emisoras de Alemania, Austria y Suiza. Actualmente está escribiendo un guión radiofónico sobre la figura del P. Serra para la radiodifusión de Munich y espera sea retransmitida antes de finalizar el presente año. Su visita a Petra fue de sumo interés y provecho, particularmente para ambientarse en el mismo escenario donde el niño Miguel José Serra pasó sus primeros años.

Desde algún tiempo vamos observando que no solamente el Señor Ernst ha venido interesado por la obra del P. Serra, sino que son muchos los alemanes los que llegan a Petra movidos por la misma finalidad.

Glosas a Fray Junípero Serra

VI

EL FRANCISCANO

Antes de los estudios terminar,
al cumplir el año de noviciado,
Serra, nombre tuvo que tomar
y en la Orden fue bautizado.

Siempre devoto y sencillo,
como el Serafín sentía,
ser para Dios jueguecillo
y Fray Junípero elegía.

Mucho antes de ser ordenado,
por estudio y aplicación,
del Convento fue nombrado,
lector por honor distinción.

Entre seglares y religiosos,
tres años el cargo ocupó,
a sus sesenta discípulos deseosos
materia filosófica enseñó.

No quería crear diferencias,
ni tenía ninguna ambición,
pero si eran sus preferencias
el canto y predicación.

Un recuerdo fue toda su vida,
en su memoria Petra sentía
y pensando en la partida,
desbordaba inmensa alegría.

Una vez el estudio concluido,
el grado de doctor obtuvo
y tan sólo el año transcurrido,
por una buena cátedra anduvo.

La Teología Escolástica,
en la clase bien explicaba
y a su gran oración y ética,
en las aulas se le escuchaba.

Sonaba siempre con arar,
los yermos de la gentilidad
y para sus sueños lograr
pide dejar la Universidad.

M. LLINAS.